



Estudiar y trabajar como ingenieras: el caso de las graduadas de la UTN-FRA

Ivana Iavorski Losada
Laboratorio MIG
UTN-FRA
Avellaneda, Argentina
ivana.iavorski@gmail.com

Lucila Somma
Laboratorio MIG
UTN-FRA
Avellaneda, Argentina
lsomma@fra.utn.edu.ar

Resumen— La universidad en Argentina, así como en otras sociedades occidentales está feminizada, pero hay áreas del saber cómo las disciplinas científico tecnológicas, especialmente las ingenierías, donde esta situación no se produce. La ingeniería es un campo profesional altamente masculinizado. Siendo configurada históricamente por varones, que le han impreso valores asociados culturalmente con lo masculino, resulta difícil al día de hoy romper con ese dominio. Esta estructura dificulta el ingreso de mujeres y feminidades porque las características socialmente asignadas son opuestas a la configuración de esta masculinidad ingenieril. El análisis que se hace del ejercicio profesional de las mujeres en la ingeniería manifiesta la reducida cantidad de estudiantes y graduadas que tienen estas carreras; el voluntarismo individual de mujeres abnegadas; la dificultad de compatibilidad del ejercicio profesional y la vida doméstica (la doble o triple jornada femenina) así como la segregación horizontal y vertical. En la presente ponencia examinamos el lugar de las mujeres y feminidades en las ingenierías a través del análisis de fuentes primarias sobre la matrícula universitaria a nivel nacional y de la Facultad Regional Avellaneda Universidad Tecnológica Nacional, para luego describir las trayectorias educativas y laborales de un grupo de ingenieras graduadas en esa institución. Concebimos a las trayectorias como procesos de profesionalización situados y atravesados por relaciones de poder, dominación, estereotipos y roles de género.

Abstract— *The university in Argentina is feminized, as in other Western societies. However, there are certain academic disciplines, especially those known as Science, Technology, Engineering, and Mathematics (STEM) where gender disparities persist. Engineering is a highly masculinized profession. Historically configured by men, it supports male perceivers, beliefs, behaviors, and practices that today are difficult to break. The female gender is systematically tracked away from this structure, limiting their access, preparation, and opportunities to go into these fields. This male-dominated culture is not supportive of women and minorities who have fewer role models to inspire their interest. Consistent with the small increase in representation of women among engineering degrees, women's workforce experiences show effort and perseverance; a higher work-life balance (second or third shift) as well as horizontal and vertical gender segregation in employment.*

This paper examines the female role in the engineering profession using university statistics and describes the educational and work trajectories of a group of engineering graduates from Avellaneda Regional Faculty National Technological University. Understanding trajectories as professionalization processes permeate by power relations, domination, stereotypes, and gender roles.

Palabras clave— ingeniería, universidad, empleo, género.

I. INTRODUCCIÓN

El Laboratorio de Monitoreo de Inserción de Graduados de la Facultad Regional Avellaneda de la Universidad Tecnológica Nacional (Laboratorio MIG UTN-FRA) tiene por objetivo principal conocer los procesos de profesionalización de los graduados y las graduadas de las seis especialidades de ingeniería que dicta nuestra Facultad, a saber: Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Electrónica, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Química e Ingeniería Industrial. Entre los trabajos que realizamos la preocupación por la poca presencia de mujeres y feminidades en nuestras aulas es la guía para indagar y analizar las trayectorias educativas y laborales desde una perspectiva de género.

Los trabajos que hemos realizado en torno al análisis de las trayectorias de profesionalización de las ingenieras parte de observar la escasa, aunque creciente, participación de estudiantes, egresados/as y graduados/as [1]. Entender por qué son pocas nos ha llevado a analizar los recorridos profesionales y la inserción laboral de las graduadas en ingeniería de la UTN-FRA desde la condición de género, el ciclo vital y las representaciones construidas en torno al ejercicio profesional. El trabajo actual pretende presentar un primer análisis del trabajo en curso que estamos encarando sobre las trayectorias de un primer grupo de graduadas entre los años 2006 y 2010, así como las de un grupo de graduadas más recientes, años 2017 a 2021, desde las herramientas que brinda la epistemología feminista.

Los análisis que se hace del ejercicio profesional de las mujeres en la ingeniería manifiestan la reducida cantidad de estudiantes y graduadas que tienen estas carreras; en el





voluntarismo individual de mujeres abnegadas; la dificultad de compatibilidad del ejercicio profesional y la vida doméstica (la doble o triple jornada femenina) así como la segregación horizontal y vertical. Las explicaciones mencionadas son herramientas fundamentales en el análisis de estos fenómenos, pero no se acaban allí.

El objetivo actual es incorporar al análisis de las trayectorias las herramientas que nos brinda la(s) epistemología(s) feminista(s). Es una corriente de la epistemología crítica que discute con el ideal moderno de neutralidad, objetividad, racionalidad, universalidad y abstracción que caracterizan a la ciencia hegemónica y su sujeto cognoscente (un varón cis, blanco y europeo) así como a los roles, cualidades y estereotipos que se nos atribuyen a nosotras las mujeres. Esta disputa permite repensar las formas de producción y legitimación del conocimiento científico, dar cuenta del pasaje de la epistemología moderna de la representación a la epistemología de la articulación.

Específicamente la noción de conocimientos situados de Donna Haraway y la propuesta de Sandra Harding sobre la *objetividad fuerte* [2] [3]. Poner la atención analítica no sólo en la problemática de la exclusión de las mujeres de la producción del conocimiento científico tecnológico, sino en la cuestión de la ciencia y la tecnología en el feminismo.

II. LA INGENIERIA EN CLAVE DE GENERO

Entre las décadas de 1950 a 1970 las mujeres hemos empezado a ingresar al sistema educativo de manera significativa, en especial al nivel universitario, lugar que llegó a estar prohibido por reglamentación. A partir de ese momento, las universidades occidentales como en Argentina comienzan a transitar un proceso de feminización paulatino, aunque continuó no logra solucionar los obstáculos, dificultades y prejuicios que encuentran las mujeres y demás personas de géneros no hegemónicos para insertarse en espacios educativos y laborales masculinizados.

A. Algunos datos sobre la matrícula estudiantil universitaria en Argentina y en la UTN FRA

En el 2019, según los últimos datos disponibles de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación (SPU), las mujeres representaban el 58,6% del estudiantado y fueron el 61,6% del total de personas egresadas. Las mujeres están matriculadas en las disciplinas agrupadas en las ciencias sociales, en las ciencias humanas y en las ciencias de la salud en mayor medida, pero en las ciencias aplicadas que reúne a las ingenierías, la masculinización es lo que predomina. Al buscar la información de los y las estudiantes de las carreras de ingeniería observamos que ellas son sólo el 24,2% de la población en las terminales de ingeniería y son el 36,8% en las terminales agropecuarias. Dentro de las ingenierías las mujeres eligen las especialidades que se relacionan con las cualidades y tareas históricamente asignadas a nosotras las mujeres; el cuidado, la salud, la alimentación y la naturaleza. Es así como en términos decrecientes son el 68,9% del estudiantado de Ingeniería en Alimentos, el 63,6% en Recursos Naturales, el 62% en Ambiental, el 52,1% en Química y el 50% en Ingeniería Forestal. En contraposición, hay especialidades de la ingeniería donde las mujeres no llegan a representar el 10% de su

población, Eléctrica (6,8%), Electromecánica (6,8%), Mecánica (7,1%), Electrónica (9%) y Mecatrónica (9,8%), las más masculinizadas.

En la UTN FRA, como es de esperar, la situación se repite. Primero, observamos que hay un crecimiento sostenido en la cantidad de estudiantes en los últimos años, tanto en las mujeres como en los varones, y que a partir de 2010 se distingue una leve tendencia en el aumento de las estudiantes mujeres. Porque oscilan entre el 3% y el 9% de la población en los años 2000-2009. Mientras que entre los años 2010 al 2019 crecen hasta ser el 18%.

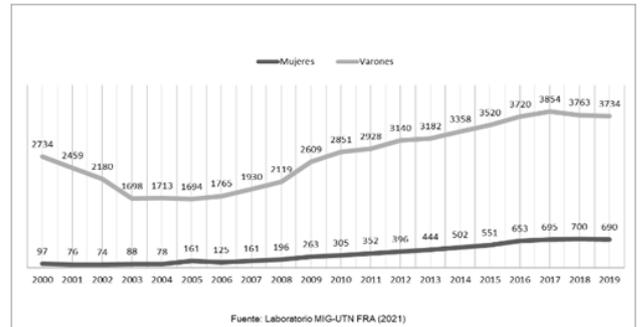


Fig. 1. Evolución de estudiantes de la UTN-FRA por sexo entre los años 2000 y 2019.

Las especialidades de Química, Industrial y Civil son las que explican el crecimiento de las mujeres en la institución. En Química representan en el último año de la serie el 48%, mientras que en Industrial y Civil son el 20% y el 23% respectivamente. Son menos del 10% en las especialidades de Mecánica, Eléctrica y Electrónica.

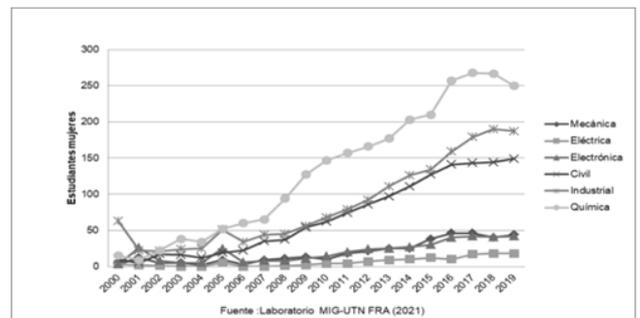


Fig. 2. Evolución de estudiantes mujeres de la UTN-FRA por especialidad de la ingeniería de la UTN-FRA entre los años 2000 y 2019.

Desde el Laboratorio MIG fuimos encarando diversos trabajos sobre la población de graduadas, en una primera instancia un grupo de graduadas que obtuvieron su titulación entre los años 2006 y 2010 y un trabajo actual con graduadas recientes, entre 2017 y 2021. El trabajo consiste en contactar y entrevistar por lo menos a la mitad de la población graduada en cada periodo. En dicha entrevista se recolectan datos cuantitativos y cualitativos sobre sus trayectorias educativas y laborales, desde el momento que ingresan a la UTN Avellaneda hasta el momento de la entrevista. Se trata de una metodología longitudinal y retrospectiva que permite reconstruir el proceso vital que atraviesan las personas en ese periodo de la vida, busca



recolectar la voz de los actores en la configuración y producción de sus procesos de profesionalización, siempre teniendo en cuenta la estructura socioeconómica, el contexto y la coyuntura de los casos puesto que moldean a su vez a esos trayectos.

Durante los años 2006 y 2010, 501 personas se graduaron, de las cuales solamente 40 fueron mujeres (7,9%). Se concentran en las carreras de Industrial (47,5%) y Química (35%). No hubo graduadas de las especialidades de Eléctrica y Electrónica. En el segundo grupo (2016-2019) 440 personas concluyen sus estudios y se observa un aumento en la cantidad de mujeres, puesto que son 62, o sea que representan el 14% del total. También se concentran en las carreras de Química (45%) e Industrial (24%), y esta vez encontramos 3 graduadas de Electrónica y 2 en Eléctrica. De estos primeros datos en principio damos cuenta de un leve aumento de las graduadas en nuestra institución, pero siguen concentrándose en especialidades como Química. En este sentido, nos preguntamos ¿Esta especialidad de la ingeniería siempre fue receptoras de estudiantes mujeres? ¿Es una tendencia de los últimos años o dichas especialidades “nacieron” con esta característica? ¿Los roles, estereotipos y tareas asignados al género femenino son los esperados –o no son rechazados- en estas especialidades de la ingeniería?

B. La(s) ingeniería(s) un espacio del saber y el hacer masculino

La ingeniería comienza su proceso de institucionalización a partir de la Revolución Industrial, se estructura, entonces, desde y por el paradigma positivista de la Europa dominante. Su ejercicio se caracteriza por seguir los mandamientos de objetividad, neutralidad y racionalidad acuñados por y para un varón cis, blanco y europeo. La ingeniería, es un campo de dominio de estos valores que conforman al género masculino puesto que su ideario está cargado de ellos- la ciencia, las herramientas, la fuerza física, la guerra, la racionalidad, el prestigio y la jerarquía-. Esta estructura pesa sobre el conjunto de los agentes que participan en los ámbitos ingenieriles y dificulta el ingreso de las mujeres y demás personas identificadas con otros géneros y su posterior ejercicio profesional, porque sus características esperadas son opuestas a la configuración de esta masculinidad ingenieril. Por lo tanto, las respuestas de por qué las mujeres no transitan y/o no “prefieren” este tipo de carreras suelen ser las proporcionadas por los análisis de las trayectorias de socialización de las mujeres, desde niñas aprehendemos a actuar como futuras mujeres, adquirimos las cualidades esperadas que establecen en qué ámbitos nos debemos desenvolver y en cuáles no; se trata de espacios que se rigen por las cualidades del rol femenino: el cuidado, la emoción, la sensibilidad, la responsabilidad, la belleza, etc. Esta división de lo esperable para las mujeres y los varones no solamente configura a los géneros, sino que como expone Diana Maffia [4] además establece una jerarquía entre ellos, donde algunas cualidades son más valoradas que otras. Explicación de vital importancia para indagar las características de los espacios del saber y hacer masculinizados y feminizados.

Reforzando, los roles y estereotipos con los cuales hemos sido socializadas las mujeres son contrarios a los que exige la profesión, asimismo las capacidades que poseen las mujeres son desvalorizadas en el mundo ingenieril porque las normas y

reglas son las opuestas y se presentan como únicas para el quehacer ingenieril (como en la ciencia, en la política y en el Estado).

Por otra parte, los análisis que se hacen (e hicimos) del ejercicio profesional de las mujeres en la ingeniería, ponen el foco en la dificultad de compatibilidad con el ejercicio profesional con la vida doméstica; la doble o triple jornada laboral femenina que imposibilita el “pleno” ejercicio laboral, tal como el acceso a puestos jerárquicos –de prestigio social-, quizás como justificación predominante de su exclusión.

La segregación ocupacional ha sido más que analizada, sin embargo, los estudios ponen más el énfasis analítico en los porqués, que en los cómo. Pensar desde el cómo, en definitiva, nos convoca a retomar lo que Sandra Harding señaló, “pasar del problema de las mujeres en la ciencia a la cuestión de la ciencia en el feminismo”.

Las explicaciones mencionadas son herramientas fundamentales en los análisis de estos fenómenos, pero no se agotan allí, para empezar con los replanteos, primero sabemos que no se resuelven con el hecho de que ingresen más mujeres a ámbitos masculinizados *per se*. Dado que nada garantiza que el ocupar espacios y puestos masculinizados permitan romper sus lógicas/prácticas institucionalizadas sin disputar el *statu quo* establecido.

También problematizar, qué pasa si una ocupación se feminiza tal como, la educación, la enfermería o la medicina en varias de sus especialidades ¿Se desprestigia y se precariza? ¿Es posible que el quehacer ingenieril en ciertas especialidades se erija sobre los roles y estereotipos del género femenino, o sea más permeable a los mismos? ¿Se trataría de ingenierías no hegemónicas que permitan nuevas prácticas de producción y construcción de conocimientos? En este sentido, las especialidades de la ingeniería masculinizadas que se mencionaron más arriba ¿Nos permite afirmar que dichas carreras sí encarnan la pretendida objetividad, neutralidad y universalización de los conocimientos que persigue la “buena ciencia”? ¿Idealmente son la representación del Andros; el testigo modesto es el esperado? Apresuradamente nos atrevemos a afirmar que dichas especialidades de la ingeniería simbolizan esas características y las reproducen a lo largo del tiempo creyéndose neutrales, aunque aptas en su ejercicio sólo para aquellas personas que actúan y aparentan en sus cuerpos esos valores. Siguiendo esta argumentación no suena desatinado manifestar la idea de que las especialidades de la ingeniería que transitan las mujeres puedan llegar a configurarse con las cualidades esperadas por nosotras, y en este sentido corren el riesgo al cabo del tiempo de convertirse en una especie de gueto femenino, que se desvalorice simbólica y económicamente como la docencia o algunas profesiones del área de la salud.

C. Las graduadas 2006-2010 y 2017-2021, continuidades y rupturas en sus trayectorias

Como hemos mencionado en ambos grupos las encontramos particularmente en especialidades de la ingeniería que experimentan una tendencia a la feminización, como la especialidad de Química.

Respecto del primer grupo lo que habíamos encontrado en las trayectorias educativas es que ingresan a la Facultad de



Avellaneda luego de haber finalizado sus estudios secundarios en escuelas no técnicas y de gestión privada. El trayecto educativo en la carrera lo hacen en alrededor de 9 años y 9 meses, está excediendo en 3 años y más según los tiempos estipulados en los planes de estudios (que en promedio son 6 años). Proviene de hogares donde los padres y las madres tienen niveles educativos medios/altos, a diferencia de lo que sucede con sus compañeros varones donde sus progenitores se caracterizan por niveles educativos inferiores. Al momento de la entrevista, un 68,7% se encontraba casada o conviviendo con su pareja, y el 56,2% tiene al menos un hijx. Todas se encuentran ejerciendo la profesión, pero en áreas de la economía y puestos de trabajo que les permite compatibilizar la doble y triple jornada que deben encarar; están en los servicios, en los servicios empresariales, en la administración pública, en docencia o en trabajos de modalidad independiente [4].

Las graduadas que conforman el grupo reciente (2017- 2021) también ingresan a la UTN Avellaneda luego de concluir sus estudios en escuelas no técnicas de gestión privada, pero sus trayectos en la carrera duran menos porque tardan alrededor de 7 años y seis meses en concluir sus estudios y poseen muy buenas calificaciones. Ninguna tiene hijxs, y sólo el 29,6% se encuentra casada o conviviendo con una pareja. También provienen de hogares con niveles educativos de padre y madres medios y altos. Al igual que el grupo anterior todas se encuentran trabajando, pero las características de los trabajos difieren al otro grupo, porque en este predomina el sector de los servicios empresariales y la industria, se trata a su vez de grandes instituciones productivas y lo que prima es el trabajo bajo relación de dependencia. Se trata de trabajos *full time* que exigen mucha dedicación e implican grados importantes de responsabilidad, lo que les imposibilita poder coordinar las tareas de producción y reproducción. Es por ello que esgrimen no haber conformado familia, algunas no se lo plantean aún y otras han tomado la decisión de no ser madres.

De este primer análisis, destacamos que las mujeres siguen siendo pocas en relación con los graduados varones, la especialidad elegida sigue siendo Química, las mujeres provienen de hogares con niveles educativos altos y acceden a la UTN de Avellaneda luego de transitar escuelas secundarias privadas. Hacen la carrera casi en los tiempos estipulados en los planes de estudio y obtienen muy buenas calificaciones, ser “las mejores” suele ser una estrategia para transitar espacios masculinizados sin sufrir los embates directos, así como los sutiles por el sólo hecho de ser mujer. Sin embargo, notamos diferencias que no sólo pueden ser pensadas desde el cambio de época que estamos atravesando como sociedad, sino que están atravesadas por dicho proceso como es *la cuarta ola del feminismo*, que en Argentina se empieza a percibir con más fuerza a partir del movimiento de *Ni Una Menos* iniciado el 3 de junio de 2015.

En primer lugar, notamos un leve -hasta tímido- aumento en las mujeres en carreras de ciencias aplicadas, en segundo lugar y centrando la mirada en nuestra población de estudio, en ese segundo grupo el ciclo vital se corre en el tiempo, se trata de una población que se mantiene soltera, que elige no convivir y no tener hijxs por lo menos en el futuro cercano. En tercer y último lugar, vemos que la inserción laboral es “acorde” a este ciclo vital, se trata de trabajos de tiempo completo, que implica

puestos de responsabilidad y con proyección a futuro en los servicios empresariales y la industria manufacturera.

D. Algunas herramientas del feminismo crítico a la racionalidad moderna donde se acuna la ingeniería

La Ilustración gesta a la ciencia moderna a través de un solo sujeto epistémico que es capaz de conocer científicamente, el “único” que hace ciencia, puesto que es objetivo, neutral; es ese sujeto a su vez la encarnación de la humanidad (la medida de lo humano) –un varón blanco, europeo, joven, heterosexual, propietario, procreador y racional-. Se gesta, así, una epistemología de la representación, donde el sujeto cognoscente –el varón poderoso- se enfrenta al objeto –cosa- despojado de todo interés y marca, única manera posible de reflejar la realidad y entenderla. La empresa montada alrededor de esta concepción excluye a las mujeres y todo aquel sujeto que no cumple con esos requisitos, y en ese acto desvaloriza y clausura la posibilidad de darle voz a otras maneras de conocer.

La filosofía, la sociología, la historiografía crítica de la ciencia y la tecnología demuestran lo artificial que es este discurso de la asepsia. En particular, la(s) epistemología(s) feminista(s) muestra(n) de manera sobresaliente cómo se tensionan las relaciones entre la ciencia y la política, al dar cuenta del pasaje que se da desde una epistemología de la representación hacia una epistemología de la articulación, porque el sujeto que investiga siempre lo hace es desde una posición (política) y persigue, entonces, el conocimiento no desde un lugar específico. En este sentido, el objeto no puede ser entendido como un ente pasivo, siempre es activo e interpela al sujeto cognoscente, se constituyen mutuamente y se entabla una articulación que es contingente. Se crea conocimiento situado, porque el conocimiento no es universal, la ciencia no se caracteriza por ese nivel de ingenuidad, pese a que la tecnocracia así la enmascara [5].

Criticar y disputar la objetividad de la ciencia y de la tecnología tradicional no significa abandonar la objetividad del trabajo, sino su supuesta neutralidad y universalización.

Incorporar la noción de *objetividad fuerte*, noción acuñada por Sandra Harding, explica que el objeto no es estático e interpela y configura al o la investigadora, requiere que el sujeto de conocimiento sea colocado en el mismo plano que los objetos de conocimiento.

Se vuelve fuerte además en la medida que aprovecha las perspectivas de las posiciones no dominantes como punto de partida. Aumenta y fortalece nuestra habilidad para lograr objetividad, está situado, reconoce de dónde y cómo emerge.

Lamentablemente la neutralidad científica y tecnológica está fuertemente arraigada a nuestra cultura occidental, por lo que resulta un desafío más que significativo cuando nos enfrentamos a la negativa de las mujeres a interpretar los por qué y los cómo de su expulsión de un sinnúmero de espacios –públicos y de poder-. La meritocracia suele ser el discurso más recurrente para enmascarar la discriminación que vivimos; el esfuerzo sostenido es la respuesta, la mujer abnegada que todo lo puede (aunque no sin esfuerzo individual y paciente), como acceder a esos conocimientos y escalar jerárquicamente. Discursos y explicaciones que no tienen en cuenta que el género es una construcción socio histórica que está atravesada por relaciones





de poder, y que configura las características de las relaciones entre los géneros, sus jerarquías y sus formas de ser en el mundo. Develar e insistir en su característica no innata, no natural, es fundamental para mostrar que se debe a construcciones sociales, políticas, éticas y económicas acuñadas por los seres humanos, y que se pueden y deben modificar en pos de la oportunidad de posiciones y la democracia entre los géneros.

III. CONCLUSIONES

Disputar la objetividad, la universalidad y la neutralidad pretendida de la ciencia moderna se torna fundamental para analizar las trayectorias educativas y laborales de las ingenieras de la UTN-FRA, porque con esas mismas características se configura el desarrollo de las tecnologías y el conocimiento ingenieril. Porque la disciplina se desarrolla con fuerza a partir del proceso de la Revolución Industrial, es estructurada desde el positivismo y la modernidad. Si se tiene una concepción patriarcal del saber y el poder se van a seguir naturalizando las cualidades esperadas para ser científico/a, para ser ingeniero/a.

Valorar otras cualidades para generar conocimiento y tecnologías, que incluyan no sólo al sujeto esperado es fundamental para encarar procesos de democratización de los conocimientos, para que se puedan producir tecnologías con otras modalidades cognoscitivas, desde otro lugar y en situaciones alternativas. La búsqueda de la valorización epistémica de otras capacidades humanas. Por lo tanto, consideramos de suma importancia seguir indagando y denunciado el lugar reducido que las mujeres y otros grupos subalternos tienen en múltiples espacios, como la ingeniería. Pero no sólo quedarse allí.

Atrevemos a pasar de describir, y explicar las causas del lugar de las mujeres –y demás grupos subalternos- en las ingenierías a analizar a estos espacios de poder y saber desde una mirada que se aleje del pensamiento dominante para proponer una ingeniería como disciplina y profesión de carácter inclusiva que promueva la igualdad de posiciones y oportunidades.

REFERENCES

- [1] Iavorski Losada, I. (2015). Mujeres ingenieras, una minoría en las Universidades Tecnológicas. El caso de la UTN-FRA. En Panaia, M. (coord.) Universidades en cambio: ¿generalistas o profesionalizantes? (73-85) Mino y Dávila, Buenos Aires.
- [2] A. Cruz, M.A. (2018). Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora. *Revista Práctica de Oficios*, 1(21), 65-75.
- [3] Glaser, F. (2018). “El concepto de “Strong Objectivity””: posibilidades epistemológicas y hemisféricas en el movimiento feminista contemporáneo de Chile” en Calquín, C. y González, H. (eds). *Epistemologías Feministas desde el Sur*. Santiago: Ril Universidad Central.
- [4] Documentos de Trabajo del Laboratorio MIG <https://www.fra.utn.edu.ar/index.php/graduados/mig>
- [5] Maffia, D. (2008). *Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica*. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Genero, Universidad de Buenos Aires.
- [6] Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway (coord.), *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (313-346). Cátedra, Madrid.